

Palabras del Secretario del Trabajo y Previsión Social, licenciado Carlos Abascal Carranza, en la ceremonia inaugural el Tercer Encuentro de la Sociedad Civil Organizada de la Unión Europea-América Latina, efectuado el día de hoy en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

México, D.F., abril 14, 2004.

Señor Briesch, Presidente del Comité Económico y Social Europeo, con quien ayer tuvimos el gusto de conocernos y de asumir algunos acuerdos;

Señor Duplá del Moral, Director de la Comisión Europea;

Querido amigo Jack Warner Wagner, bienvenido a México, ministro Secretario del Consejo de Desarrollo Económico y Social de Brasil;

Distinguidas personalidades del Presidium;

Amigas y amigos todos.

Es para mí un gran honor participar el día de hoy en la inauguración de este Tercer Encuentro de la Sociedad Civil Organizada Unión Europea, América Latina y El Caribe.

Quiero dar a ustedes, en nombre del Presidente Vicente Fox Quesada y en el mío propio, la más cálida, la más cordial bienvenida a México, a un encuentro que, sin duda, contribuirá a afianzar la relación estratégica entre ambas regiones.

Les doy también la bienvenida, en nombre de mi colega, el doctor Luis Ernesto Derbez, Secretario de Relaciones Exteriores, quien por motivos de agenda hoy no nos acompaña.

La relación entre la Unión Europea y América Latina y El Caribe, se ha caracterizado por valores y principios comunes en la confianza y el respeto mutuos.

Es mediante esta relación especial y estratégica, que ambas regiones buscan responder a los desafíos que el entorno mundial nos impone cada día.

En la construcción estratégica entre ambas regiones, las sociedades civiles organizadas han jugado un papel significativo, a manera de puente, entre ambos lados del Atlántico.

El medio ha sido su compromiso con la creación de instituciones democráticas, legítimas y participativas. Tengo la confianza de que la aportación de la sociedad civil organizada de ambas regiones se enriquecerá con las contribuciones que ofrezcan los nuevos miembros que integrarán la Unión Europea.

Es también por estos valores compartidos y por la relación histórica que nos une, que México se complace en acogerles durante los trabajos del Tercer Encuentro, con miras a la Tercera Cumbre América Latina y El Caribe-Unión Europea, que se celebrará en el mes próximo en el estado de Jalisco y que, como decía el señor Duplá, debe ser permanentemente el punto de referencia.

Este Tercer Encuentro es una buena oportunidad para avanzar en la consolidación de la participación de la sociedad civil organizada y en su vertebración como instrumento en la toma de decisiones de nuestros gobiernos.

Sin duda alguna, las propuestas que surjan de esta reunión, contribuirán en gran medida a alimentar el debate que realizarán los jefes de estado y de gobierno en la ciudad de Guadalajara.

Vox pópuli, vox dei. Este es el sentido, conforme a la sabiduría popular, de la aportación de la sociedad civil organizada. Para ofrecer, a quienes tenemos la responsabilidad de gobierno, ideas, compromisos, corresponsabilidad, propuestas en la edificación de la justicia social y del bien común.

Estamos convencidos –el Presidente Fox lo ha expresado- de que la organización política y social son para la persona y para la familia, y no la persona y la familia para la organización política y social.

Por ello, a la luz del principio de subsidiariedad, los gobiernos han de impulsar la vertebración de la sociedad y han de abstenerse de sustituirla o anularla en todo aquello que a ella le corresponde hacer.

El gobierno, ha de promover y respetar la subjetividad creativa de los ciudadanos, mediante su compromiso total con la dignidad de la persona y con la cualidad fundante y fundamental de la familia.

Por ello, la comunidad política ha de estar esencialmente al servicio de la sociedad civil, de las organizaciones que la componen, de la familia; en última instancia, de la persona.

Y es que la participación del ciudadano en la vida comunitaria es, sin duda, uno de los pilares de la democracia que se perfecciona en la medida en la que cada vez más personas construyen estructuras participativas que orienten las energías humanas hacia la justicia social y el bien común. Este es, sin duda, un proceso de cambio cultural que, por lo mismo, implica un aprendizaje, una gradualidad y una adecuación a las realidades de cada país.

Por eso, la participación ciudadana necesita de organizaciones intermedias realmente representativas, independientes de los partidos políticos, que coadyuven con las instituciones de la democracia representativa, que contribuyan a fortalecer la cohesión social, armonizando sus intereses con los de los demás, con capacidad de propuesta viable, y que no estén al servicio de intereses particulares o patrimonialistas, que las convertirían en meros grupos de presión.

La aportación de la sociedad civil organizada en la Declaración de Madrid, que se derivó del Segundo Encuentro de la Sociedad Civil, en el 2002, incluyó aspectos significativos, como el apoyo al seguimiento, promoción y aplicación de los principios fundamentales del trabajo, plasmados en la Organización Internacional del Trabajo en 1998.

La Declaración de Madrid, también hizo un llamado a las empresas europeas con inversiones en América Latina y El Caribe, para que fueran la avanzada hacia el cumplimiento de las normas laborales y el desarrollo de sistemas laborales basados en el diálogo, la negociación y el consenso.

Permítanme destacar que la Declaración de Madrid señala que la regulación y canalización de los frutos migratorios internacionales, requieren la cooperación de los países de origen y de acogida, así como de las fuerzas sociales, para lograr equiparar los derechos y deberes de los trabajadores migratorios, con los de los ciudadanos de los países receptores. Estos son algunos de los puntos de aquella declaración, con los cuales el gobierno del Presidente Fox coincide plenamente.

La promesa de la globalización es superar los grandes rezagos que padece más de la mitad de la humanidad. Para lograrlo, necesitamos, sin duda, armonizar la globalidad con las exigencias de las personas y de las familias.

La humanidad vive un redescubrimiento del humanismo integral y solidario, el cual promueve la revaloración del trabajo humano, como fuente de cohesión social, de realización de las personas, como fuente de desarrollo con equidad y justicia, reconociéndole la dignidad que le corresponde, como medio para la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y culturales de las personas y de las familias.

Nuestra responsabilidad, como sociedad humana, es asegurar el avance unido hacia la justicia social y el bien común, con espíritu de solidaridad. Esta responsabilidad compartida, esta expresión de solidaridad, requiere de un nuevo modelo de cooperación mundial, fundado en los valores universales.

El gobierno de México viene impulsando, desde hace tiempo, una Nueva Cultura Laboral, cuyo elemento central es la dignidad de la persona, pues concibe al ser humano como origen, motor y objetivo de toda la actividad económica. Esta nueva cultura, promueve la revaloración del trabajo como medio para el desarrollo integral de las personas y de las familias.

La cohesión social, como ustedes saben, será un elemento central de los trabajos de la Tercera Cumbre. La cohesión social, tiene como uno de sus pilares fundamentales el trabajo decente, en expresión de la OIT.

En México, construimos durante los últimos tres años, una fórmula de participación de la sociedad civil organizada: el Consejo para el Diálogo con los Sectores Productivos, en el cual participan miembros de las organizaciones sindicales y empresariales, instituciones académicas y otras organizaciones representativas de la sociedad mexicana.

Desde su creación, hace tres años, nuestro Consejo ha logrado constituirse y ser reconocido como órgano en el cual se abordan las prioridades del desarrollo de México, por medio del diálogo.

El Consejo Nacional y los 31 consejos estatales para el diálogo con los sectores productivos, son órganos permanentes para la consulta, colaboración y participación de sus integrantes en el diseño de la agenda del desarrollo nacional. Las recomendaciones de los consejos, significan una valiosa aportación.

A través de los consejos para el diálogo, hemos institucionalizado el principio de inclusión, el principio del diálogo social y hoy estos consejos para el diálogo están en un proceso de evolución hacia su plena ciudadanía.

El gobierno del Presidente Fox reconoce la importancia de encuentros como los que hoy se llevan a cabo en esta sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, como preparación para la Cumbre de mayo.

El reto de estos encuentros es ser eficaces, ser propositivos, concretar. Hoy, como nunca, la cohesión social está siendo un factor determinante para la gobernabilidad y para el desarrollo de la democracia representativa y participativa y, por tanto, para el desarrollo económico con equidad y justicia.

Hoy, esta cohesión social debe descansar fundamentalmente en el reconocimiento de la persona, de la familia como célula básica de la sociedad, y de la sociedad civil organizada que, por vocación propia y por derecho natural, se organiza para participar corresponsablemente en el desarrollo de las sociedades contemporáneas.

Pero hoy también predominan, de manera importante, dos, entre muchas grandes amenazas, para la cohesión social, la pobreza y la marginación y el desempleo... (inaudible).

Estas dos grandes amenazas, la pobreza y el desempleo, han de ser abordados con gran seriedad, con gran capacidad de propuesta, para asegurarnos de que creamos un nuevo modelo de desarrollo y de relación entre nuestros pueblos para, de esta manera, con todo el potencial creativo, propositivo de la subjetividad social y con un poder político al servicio de la persona, de la familia y de la sociedad, poder instalar en las sociedades contemporáneas soluciones justas que nos permitan superar estas dos grandes amenazas de la cohesión social: el multilateralismo, en todos los casos, será siempre el camino para encontrar las soluciones a estas amenazas, apoyados en estos tres grandes pilares.

El compromiso de interlocución que el Comité Económico y Social Europeo y el Consejo para el Diálogo con los Sectores Productivos de México, hemos adquirido el día de ayer, para intensificar nuestra relación, nuestro diálogo servirá de aprendizaje mutuo, de reforzamiento de los puentes trasatlánticos, a los que antes me referí, entre la sociedad civil organizada mexicana y la europea. Confío en que habremos de aprender mucho y también de aportar la experiencia mexicana.

Concluyo haciendo votos porque los trabajos de esta reunión ofrezcan resultados fructíferos, eficaces, concretos, puntuales, para beneficio de las sociedades de ambos lados del Atlántico, para cumplir con el compromiso que tanto gobiernos como sociedades organizadas tenemos, en la construcción de la justicia social, del bien común, en el marco de una globalización con rostro y con corazón humanos.

Enhorabuena. Muchas gracias.